

LA GUERRA EN LA HISPANIA ANTIGUA. LAS ESTELAS CON GUERREROS

Resumen: La guerra era una de las ocupaciones preferidas por los pueblos de la Hispania Antigua, que estaban en continuas guerras unos contra otros. Se estudian en este trabajo en función de la guerra las numerosas estelas con representaciones de guerreros, con carros, con armas y con cascos, que son de origen oriental. Los escudos procederían del área de Chipre. No son griegos en origen. Pero parece lógico que la difusión de este tipo en el Mediterráneo está conectada con las actividades fenicias, y orientales durante los s. VIII-VII a. C.

Abstract: The war has been one of the preferred occupations of the antique hispanic tribes, that were in continuous battles one against the other. This work studies the numerous grave-stones with representations of warriors with carts, arms and helmets, all this in function of the war, that are of oriental origin. The shields came from the area of Cyprus, by origin they are not greeks. But it seems obvious that the diffusion of the type in the Mediterraneans is connected with Phoenicians and Oriental activities during the 8th and 7th centuries B.C.

Se conocen bastantes testimonios referentes a la guerra durante la prehistoria y protohistoria hispanas. Así Estrabón (3, 4, 5), cuyo libro tercero de su *Geografía* constituye la base de los conocimientos sobre la etnología de la Hispania antigua, escribe en general de los iberos: «llevan una vida de continuas alarmas y asaltos, arriesgándose en golpes de mano, pero no en grandes empresas y ello por carecer de impulso para aumentar sus fuerzas uniéndose en una confederación potente; así, pues, si hubieran logrado juntar sus armas, no hubieran llegado a dominar la mayor parte de sus tierras ni los cartagineses, ni antes los habitantes de Tiro, ni los celtas, los mismos que ahora se llaman celtíberos y berones, ni el bandolero Viriato, ni Sertorio tras él, ni ciertos otros celosos de ensanchar su poder. Luego vinieron a combatir a los iberos los romanos, venciendo una a una a todas las tribus, y aunque tardaron en ello mucho tiempo, acabaron al cabo de unos doscientos o más años por poner el país enteramente bajo sus pies». Y más adelante puntualiza el geógrafo (3, 4, 15): «Los iberos en sus guerras han combatido, pudiéndose decir, como peltastas o guerreros ligeramente armados, porque luchando al modo de los bandoleros, iban armados a la ligera y llevaban sólo, como hemos dicho de los lusitanos, jabalina, honda y espada. La infantería llevaba también mezcladas fuerzas de caballería».

Los vetones sólo concebían la vida descansando o peleando (3, 4, 16): «los vetones, que fueron los primeros que compartieron con los romanos la vida de campamento, viendo una vez a ciertos centuriones ir y venir en la guardia, como paseándose, creyeron que se habían vuelto locos y quisieron llevárselos a sus tiendas, ya que no concebían otra actitud que la de estar tranquilamente sentados o la de combatir». Estos textos son aplicables a la protohistoria y aun antes.

* Este artículo tiene como base la Conferencia dictada en el Curso de Verano de la UPV/EHU «Guerra y sociedad en el Mediterráneo en la Antigüedad», reali-

zado en San Sebastián en verano de 1993 y dirigido por los Prof. Pilar Ciprés y Juan Santos.

Las escenas de lucha más antiguas que se conocen en la Península Ibérica se encuentran en las pinturas rupestres, como en Morella la Vieja (Castellón de la Plana)¹, Valltorta (Castellón)², Les Dogues, Ares del Maestre (Castellón de la Plana)³, Cueva de la Vieja, Alpera⁴, Covacha de Minatoda (Albacete)⁵, etc., pinturas que creemos posteriores al 2500 a.C.⁶, siguiendo la cronología de F. Jordá. Incluso aparece una vez un jinete con casco en Cingle de la Mola Remigia, que no puede ser anterior al 800 a.C.⁷

En el Calcolítico había ya poblados fortificados⁸: Zambrujal en Portugal, Los Millares (Almería), Cerro de la Virgen de Orce, Almizaraque, Cuevas de Almanzora, Vila Nova de São Pedro (Portugal). Los Millares tiene cuatro recintos amurallados. La muralla interior tiene un espesor entre 1'30 y 4'30 m., con torres huecas, semicirculares y ovales, a intervalos entre 11 y 13 m., y con puerta flanqueada por bastiones que da entrada a un corredor. El segundo recinto está defendido por torres circulares. En el interior de los recintos se construyó una ciudadela rectangular de 32 m. de lado, con divisiones internas. En las elevaciones próximas, hacia el occidente, se levantaron diez fortines de planta oval, con torre central de planta rectangular, con dos recintos amurallados y foso. El recinto intermedio es de planta poligonal, con cinco puertas y bastiones. La muralla exterior tiene seis bastiones rectangulares y puerta de ingreso.

El poblado de Campos, frente a Cuevas del Almanzora, es una pequeña fortaleza de planta trapezoidal, con bastiones en los extremos, con un segundo recinto semioval.

El Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia) tiene dos recintos con pequeños bastiones, de tendencia cuadrangular y uno de planta circular, construidos sobre zócalo de piedra.

Los poblados llamados indígenas, al igual que los coloniales, están frecuentemente fortificados, como el de Terrera Ventura (Tabernas, Almería), con muralla en su fase III; Cerro de la Virgen, Malagón, etc. En el Cerro de la Virgen las fortificaciones son murallas fabricadas de adobes en es-piga de 2 m. de grosor, con bastiones circulares de 5 m. de diámetro. Junto al poblado de Malagón (Cullar-Baza, Granada) se levantó una torre vigía o fortín de planta circular. Una muralla oval rodea La Eneta del Pedregal (Navarres, Valencia).

Todas estas murallas, bastiones y fortines indican una situación de temor a posibles asaltos y robos a los poblados, dedicados a la minería y a la metalurgia, asentados en zonas ricas en minerales de cobre, plata y plomo. En realidad se trata de una metalurgia de cobre arsenicado. Estos poblados, ni siquiera los más extensos como Los Millares, serían Estados-ciudades, aunque sí estarían gobernados por un poder fuerte capaz de organizar la población y levantar las murallas. En la Edad del Bronce hispano el comercio alcanzó un auge importante, tanto con el Atlántico en la región occidental, como con el Mediterráneo, como lo indican las cuentas de pasta vítrea de Fuente Alamo y de la Cueva de la Pastora, relacionadas con la XVIII dinastía de Egipto. También hubo relaciones con el centro de Europa.

ESTELAS CON FIGURAS DE GUERREROS

Desde finales de la Edad del Bronce, a partir del siglo IX a.C. o incluso antes, se documentan en la Península Ibérica una serie de estelas con representaciones de guerreros con sus armas, carros y

¹ M. Almagro (1947), p. 448, fig. 361.

² M. Almagro (1947), pp. 450-451, figs. 365-366.

³ M. Almagro (1947), p. 451, fig. 367.

⁴ M. Almagro (1947), p. 464, fig. 383.

⁵ M. Almagro (1947), p. 465, lám. V.

⁶ J.M.^a Blázquez (1988), pp. 42-47.

⁷ P. Acosta (1986), p. 270, figs. 270-271. Mola Remigia y La Gasulla (Ares del Maestre las dos).

⁸ M. Pellicer (1980), pp. 213, 215 (Parazuelos, Murcia), 217-224.

ajuar. M. Almagro Bach⁹, J.M.^a Blázquez¹⁰, J.A. Barceló¹¹ y M.C. Fernández Castro entre otros investigadores han dedicado amplios estudios a estas estelas, cuya cronología coincide con la presencia fenicia y griega en las costas hispanas.

En la estela de Monte Blanco, Olivenza, el guerrero con los brazos extendidos ocupa el centro de la composición. Sobre la cabeza se ha representado una lanza. La mano derecha toca un objeto oval, que debe ser un espejo de claro sentido funerario, representado en otras estelas hasta unas 25 veces (Brozas V, Alcántara I y II, Torrejón de Rubio I, Tres Arroyos, Fuente de Cantos, Solana de Cabañas, Magacela, Ecija, Cabeza de Buey, Ervidel II, etc.), que se depositó en la sepultura de La Aliseda, hacia el 600 a.C., y en una segunda de La Joya (Huelva), siglo VI a.C., y que aparece en estelas del Oriente, como en tres estelas de Marash, dos de ellas fechadas en el siglo VIII a.C. y la tercera a comienzos del siglo VII a.C. Junto a la mano izquierda del guerrero colocó el artesano un pequeño escudo oval, con umbo en el centro. Sobre la cintura el guerrero lleva la espada. Debajo se encuentra un segundo escudo con umbo en el centro, colocado por el lado exterior, rodeado de círculos con bolas, que se documentan en las estelas de Solana de Cabañas, Arroyo de Bonoval, Santa Ana de Trujillo, Ibahernando, Meinão, Cuatro Casas, etc. Debajo de este escudo hay un tercero, con abrazadera central, lo que indica que no se trata de un escudo griego, como el que llevaban los hoplitas. Frecuentemente se coloca sobre la estela el escudo visto por el interior con sólo la abrazadera en el centro, como en las estelas de Solana de Cabañas, Arroyo de Bonoval, Santa Ana de Trujillo, Cabeza de Buey, Brozas, Robledillo de Trujillo, Ibahernando, etc.

Esta diferencia de sostener el escudo prueba sin lugar a dudas que se trata de escudos orientales y no griegos. Nunca se representa en estos escudos el agarrador, que en los escudos griegos se colocaba sobre el borde interior. En la fecha que se asigna al comienzo de estas estelas hispanas, aun en caso de las más bajas, los escudos griegos eran diferentes. Baste recordar los escudos con profundas escotaduras laterales de los combatientes sobre carros de cuatro ruedas de la crátera ática fechada entre los años 750-735 a.C. o del guerrero desnudo en bronce encontrado en Karditra (Beocia), de la primera mitad del siglo VII a.C., o de los escudos en terracota de finales del siglo VIII a.C. Escudos redondos llevan los griegos para rodear el caballo de Troya sobre un pithos en relieve fechado hacia el 670 a.C. Tan sólo conocemos un escudo de arcilla, hallado en Tirinto y fechado en torno al 700 a.C., con el tema de Aquiles matando a Pentésilea. Los guerreros griegos llevan escudos sujetos como en las losas hispanas por el centro. Pronto el escudo de los hoplitas se generalizó entre los griegos, pero este escudo no está representado una sola vez en los escudos hispanos vistos por el interior. A finales del siglo VIII a.C. en un ánfora geométrica ática, con escena fúnebre, se pintó una fila de guerreros con un escudo redondo, precursor del de los hoplitas. Sobre un skifos ático de la segunda mitad del siglo VIII a.C. con arquero sobre el puente de la nave defendiéndola de dos asaltantes, éstos llevan escudos con anchas escotaduras, al igual

⁹ M. Almagro (1966).

¹⁰ J.M.^a Blázquez (1992).

¹¹ J.A. Barceló (1989), pp. 189-205; Id. (1993), pp. 49-56; V. Pingel (1993), pp. 209-231. J.A. Barceló defiende una tesis contraria a la nuestra. Las estelas más antiguas, con espadas pistiliformes, se limitan a la región entre el Sistema Central y el valle del Tajo. Por tanto cree este autor que esa es la región original en la que nacen las estelas, y concluye: «las estelas decoradas del sudeste se originan en torno al siglo XI a.C. coincidiendo con la reanudación de las relaciones atlánticas y fueron contemporáneas del Bronce Final Atlántico III. El final de las

mismas debe situarse en el momento inmediatamente anterior a la llegada de los fenicios», tesis esta última que no encontramos probable. No creemos tampoco que el escudo con escotadura en V, círculos concéntricos y botones, como en las estelas hispanas, del monte Ida, al igual que las de los exvotos del Heraion de Samos, provengan de los escudos del NO europeo; los escudos del Egeo serían los prototipos para las hispanas. Las estelas hispanas aparecen en un área de fuerte influjo fenicio. Esta cronología nos parece demasiado alta. Somos partidarios más bien de la cronología propuesta por M. Almagro Basch y por M.C. Fernández Castro.

que en la cratera ática de la misma fecha con combate en la proximidad de un navío. En cambio, en la cratera firmada por Aristonotos con combate naval, de la primera mitad del siglo VII a.C., los combatientes llevan al armamento de los hoplitas. Pronto el único escudo representado en los vasos de figuras negras fue el de los hoplitas, como en los tres hoplitas que disputan el cuerpo de un combatiente caído en tierra de una cratera corintia datada en torno al 600 a.C., o el oinochoe Chigi, obra de finales del siglo VII a.C. Un escudo que se abrazaba de la misma manera por el centro que los de las estelas hispanas está representado dos veces en el arte griego arcaico en un escudo de cerámica hallado en Tirinto con Aquiles y Penthesilea sobre el campo de batalla, obra en torno al 700 a.C.

Estos escudos de las estelas hispanas están representados en los relieves asirios de tiempos de Tiglatpileser III (745-727 a.C.) o de Assurbanipal (661-631 a.C.); lo llevan los guerreros de los Pueblos del Mar, representados en los relieves de Medinet Habu. Los escudos adornados con círculos y bolas se repiten en los escudos de la Gruta Ida de Creta, del siglo VIII a.C., escudo que es obra de artesanos fenicios, según la tesis de Dunbabin, y no griegos, hipótesis de Kunze. Estos escudos están ampliamente representados en las páteras fenicias, como en la copa de plata dorada hallada en la tumba Regolini-Galassi, de Cerveteri, fechada en los años 675-650 a.C., debida a un taller de artesanos fenicios instalados en Italia, o importada de Chipre o de Siria septentrional; en el lebete de la tumba Bernardini de Palestrina, del segundo cuarto del siglo VII a.C., el motivo de jinetes, infantes marchando y carros se repite en dos copas de Chipre, las de Dali y de Curium. Se ha supuesto que las piezas de la tumba Bernardini y las de Boston y Leiden, al igual que las halladas en las tumbas Regolini-Galassi, Barberini y Castellani se atribuyen al mismo taller, localizado en Chipre, que trabajó a partir del 700 a.C. Desde finales del siglo VIII y los comienzos del siguiente Chipre, como escribe M.A. Rizzo, es una de las etapas del comercio oriental hacia el Occidente. Algunos de los carros de las estelas hispanas podrían muy bien ser las mismas de las pateras fenicias (copas de la tumba Regolini-Galassi, patera de la tumba Bernardini, etc.).

En la estela de Olivenza se representa un carro con sus ruedas y las cajas de otros tres sin ruedas. Las varas en la estela de Olivenza terminan en una vuelta enganchándose en el eje de la rueda exactamente como en los carros orientales: Hasanlu, siglos XIII-XII a.C.; en la patera de Ugarit con cacería fechada en los siglos XIV y XIII a.C. y en dos sítulas, la Arnoaldi y la Vace.

En el carro de Olivenza, al igual que en los de Valencia de Alcántara II, Solana de Cabañas, Zarza Capilla, Las Herencias, Ategua, Cuatro Casas, Torrejón el Rubio y El Viso, no se indican los radios, al revés que en las estelas de Ategua, Cabeza del Buey I, El Viso III y Valencia de Alcántara II, lo que parece señalar que hay dos tipos de carros, uno de ellos de rueda maciza, como los carros chipriotas. Siguiendo a Powell y Piggott, somos de la opinión que los prototipos de estos carros hispanos hay que buscarlos en el Mediterráneo oriental y concretamente en el llamado arte neohitita, como en los ejemplos de Zincirli, 832-810 a.C.; de Karkemish, de la segunda mitad del siglo VIII a.C. El uso del carro es múltiple: servía para la guerra, para ceremonias de parada y de recreo. Los carros representados en las estelas hispanas serían probablemente los carros usados en los rituales, que se quemarían y se depositarían en las tumbas, como lo prueban un ejemplar de La Joya y varios hallados en el sur de Portugal. Tampoco se debe descartar que los de dos ruedas fueran carros de guerra representados en las pateras fenicias.

Los carros, como la panoplia, eran señal del elevado estatus social y económico de estos guerreros, y seguramente serían, como el resto de la panoplia, regalos a los jefecillos locales de los fenicios asentados en la costa, en busca de minerales o esclavos. Estas estelas probarían la existencia de una aristocracia local, que mantenía relaciones con los colonizadores fenicios. Esta aristocracia guerrera recibía armas de muy diversas regiones, pues las espadas son de origen atlántico. Probablemente se trata de gentes indoeuropeas que controlarían las explotaciones agrícolas o mineras o

las rutas comerciales, vigilarían los caminos y mantendrían pacificadas a las poblaciones indígenas, de modo que deambulasen tranquilamente mercaderes ambulantes. Su ocupación preferida y única sería la guerra. El dragado de la ría de Huelva, que se interpreta como ofrenda al río, y las espadas de tipo atlántico encontradas en la Península Ibérica prueban la existencia de una casta guerrera, numerosa y activa.

Un elemento importante en la panoplia de estos guerreros¹² son los escudos con escotadura en V o en U y los cascos con cuernos (San Martinho, Magacela y Fuentes de Cantos, Herencia, Ecija II y III, Esparragosa de Lares, El Viso IV, Guadamaz, Capilla I). El carro de Huelva lleva una decoración de protomos de león que se repite en la caja del carro de Salamina de Chipre del siglo VIII, tumba 79. Estos cascos de cuernos son los mismos que llevan los guerreros sardos, lo cual no quiere decir que los cascos hispanos provengan directamente de Cerdeña, sino que en otros lugares del Mediterráneo de fuerte influjo fenicio, como la isla itálica y el área hispana, donde aparecen principalmente estas estelas del Tajo para abajo, y aproximadamente en la misma fecha, se usaban estos cascos liriformes. Se les ha comparado frecuentemente con los cascos de cuernos de Lira de Visko, pero como demostró muy bien hace años H. Norling, este casco por su técnica de fundición no puede proceder de Dinamarca, sino muy seguramente de Etruria. La tierra propia de los cascos con cuernos es el Oriente. En Chipre se les documenta ya en dos imágenes de dioses fechadas a finales del siglo XIII a.C. o a comienzos del siglo XII a.C. procedentes de Enkomi. Los guerreros pintados del vaso micénico datado hacia el año 1200 a.C. son probablemente, a juzgar por su casco con cuernos, mercenarios procedentes de las costas sirias, donde son frecuentes estos tipos de cascos, como lo prueban la estela de Baluq del siglo XII-XI a.C., el Baal combatiendo hallado en el gran templo de Ras Shamra datado en una fecha tan temprana como el espacio comprendido entre los años 1900-1750 a.C., el dios El vestido a la moda siria de Ras Shamra del siglo XII a.C. o los guerreros de los Pueblos del Mar representados en Medinet Habu. Dos guerreros de Karkemish, con lanzas y escudos ovales, llevan cascos, que son un paralelo muy próximo para el casco empenachado de Cabeza de Buey. Otros cascos de las estelas hispanas son propios de Europa, como los de Santa Ana de Trujillo y Valencia de Alcántara III.

Los escudos con escotadura en V (Robledillo de Trujillo, Ibahernando, Arroyo de Bonoval, Torrejón el Rubio I, Granja de Céspedes, Zarza de Montánchez, Torre de Alocaz, Alburquerque, Solana de Cabañas, Figueira, Cabeza de Buey, Santa Ana de Trujillo, Brozas, Evidel II, Valencia de Alcántara, Magacela) tienen un paralelo en un ejemplar del monte Ida en Creta, siglo VIII a.C., obra de artesanos fenicios, y con escotadura en U sobre un escudo de los Pueblos del Mar, de tiempos de Ramsés II, que sería el más antiguo prototipo, quizá están representados en los escudos del citado vaso micénico del siglo XII a.C. según la sugerencia de A. Canto.

Otros elementos de estas estelas llevan también al Oriente como lugar de procedencia, como la fibula de codo de las estelas hispanas, de probable origen chipriota (S. Martinho II, Castello Blanco, Santa Ana de Trujillo, Cabeza de Buey, Brozas, Torrejón el Rubio I y II), que indican la introducción de modas en el vestir que necesitaban esta fibula. Algunas temas de la cerámica pintada de Cástulo del período orientalizante parecen copiados de vestidos pintados o bordados en cuya confección eran tan famosas las mujeres fenicias. Las liras de Cinco Villas de Aragón y de Zarza Capilla son en nuestra opinión igualmente de origen fenicio y probarían también la introducción de rituales funerarios en los que la música o la danza (Ategua) desempeñaban un papel importante. Unos crótalos han aparecido en la necrópolis orientalizante de Medellín. Todo esto

¹² M.C. Fernández Castro (1988), pp. 500-534, 596-611.

indica la penetración de rituales de origen oriental traídos por los fenicios y generalizados entre las capas aristocráticas de las gentes hispanas representadas en las estelas. Se ha pensado frecuentemente que los guerreros de las estelas estaban heroizados. Por lo tanto, la heroización sería traída por los fenicios y extendida entre la aristocracia guerrera, al igual que se propagó la religión fenicia y los rituales funerarios, por lo menos del Tajo para abajo y por el Levante ibérico¹³. En el sarcófago de Ahiram de Biblos, obra del siglo XII a.C., el difunto entronizado está heroizado, como lo indica la actitud orante de los brazos de los personajes y las ofrendas¹⁴.

La opinión que nosotros¹⁵ encontramos más probable basada en el escudo en V del Monte Ida y en los votivos del Heraion de Samos, también con escotadura en U, isla con la que el Occidente mantenía contactos desde finales del siglo VII a.C. como lo prueba el viaje de Colaios a Tartesos y los peines tipo Carmona hallados en el Heraion, de una técnica que por entonces no se usaba ya en el Oriente y sí en el II milenio a.C., como en la placa de marfil de Megiddo, con el retorno triunfal del príncipe, o en la caja de marfil con escenas de cacerías, es la de Bo Gräslund, de Uppsala, que propone la teoría de que la difusión de estos escudos por el Mediterráneo se relaciona con las actividades comerciales de los fenicios y de los orientales durante los siglos VIII-VII a.C. Según el sabio sueco, es discutible que estos escudos sean típicamente griegos. Las áreas donde han aparecido en el Egeo, Samos, Rodas, Creta y Chipre, son periféricas al mundo griego. Estas islas, al final del siglo IX a.C., se encontraban en estrecho contacto con el Próximo Oriente; mantenían intensas relaciones con el área sirio-palestina durante los siglos siguientes, lo que se confirma por los exvotos del Heraion de Samos. En estos intercambios fue Grecia la que recibió la parte más importante. Chipre y Rodas pueden ser consideradas como los principales centros de la cultura fenicia en este tiempo. La Cueva del Ida en Creta y el Heraion de Samos, donde se han hallado los escudos, contienen gran número de elementos fenicios. La distribución en el Egeo de los escudos, tipo Herzprung, prueba que estos escudos no son específicamente griegos. Lo mismo parece desprenderse de su difusión en la Península Ibérica.

En Cerdeña la última cultura Nurágica tiene relaciones ligeras con los griegos y muy intensas con los fenicios. Durante el siglo VII a.C. la zona suroeste de la isla puede ser considerada parcialmente como una regular colonia fenicia. Según este autor, durante el siglo VII a.C. las figuras de bronce con escudos, que pueden ser una variante sarda de los escudos Herzprung, muchos elementos sirio-fenicios y la mayoría de estos bronceos, al parecer, se han hallado en un contexto de actividades fenicias en la isla durante los siglos VIII-VI a.C. Bo Gräslund recuerda que, salvo el escudo de Substantion y la representación más reciente en la sítula de la Certosa, los principales grupos de los escudos tipo Herzprung en el Mediterráneo se han encontrado en áreas más bien de influjo fenicio que griego. La difusión coincide con otros elementos del sur del Egeo/Próximo Oriente, como las fíbulas tipo Megiddo o de Kurion, o las fíbulas de Huelva, que se representa junto con los escudos tipo Herzprung de la Península Ibérica. Los únicos escudos orientales que se pueden relacionar, probablemente, con los de tipo Herzprung, parecen ser los de Karkemish y el oval del palacio de Arslan-Tash.

De todo ello deduce el autor sueco que, quizá, los escudos tipo Herzprung se originaron en el sureste del Egeo y en el área chipriota, que no son un fenómeno específicamente griego y necesariamente no fenicio; «but it seems obvious that the diffusion of the type in the Mediterraneans is connected with Phoenicians and Oriental activities during the 8th and 7th centuries B.C.».

¹³ J.M.ª Blázquez (1993), pp. 117-138.

¹⁵ J.M.ª Blázquez (1993), pp. 169-170.

¹⁴ A. Parrot, M.H. Chenab, S. Moscati (1975), p. 76, fig. 77. También M.C. Fernández Castro (1988), pp. 603-605) habla de guerreros heroizados.

Los escudos con escotadura en V pudieron venir con la precolonización fenicia, si se acepta la tesis de M. Almagro¹⁶, al igual que según este investigador un casco de tipo apuntado oriental del depósito de la ría de Huelva, con paralelos en las representaciones de Herencia y tal vez de Solana de Cabañas, y otros objetos. Hawkes, el famoso prehistoriador de Oxford, con el que me unió una gran amistad, me comunicó por escrito que si los fenicios estaban ya en Occidente en el siglo IX a.C., lo que nosotros creemos cierto, pues Bikay me ha comunicado de palabra que en Málaga hay cerámica de Tiro del siglo X a.C., los influjos al NO de Europa irían de S a N y no al revés. Los griegos comerciaron directamente, desde finales del siglo VII a.C. a partir del viaje de Colaio de Samos, con Tartesos¹⁷. Relativamente cerca de la costa han aparecido estas estelas como la media docena larga de Córdoba. Alguna con grandes cuernos hacia arriba como una procedente del valle del Zújar, en el término municipal de El Viso¹⁸. Un escudo ha aparecido en una tumba de Huelva. El uso de estos monumentos que indicarían la tumba de estos guerreros no es típico de la Península Ibérica.

Estelas de guerreros están documentadas fuera de la Península Ibérica. Baste recordar las de Filetto, con soldado armado con dos dardos y un hacha¹⁹, y la de Pontevecchio²⁰, con puñal sobre el vientre, de la misma fecha, y sus congéneres de esta región de Lunigiana. Se ha pensado que representan dioses o héroes divinizados.

Tartesos estaba gobernada por una monarquía, al igual que Etruria. El monarca más famoso fue Argantonio. Posiblemente esta aristocracia guerrera de las estelas estaría en buenas relaciones con los monarcas²¹. Esta aristocracia guerrera local no tenía actuación en los asentamientos fenicios, lo que explica que no esté documentada en la costa, salvo en Huelva, poblado indígena. En la costa meridional se apiñaban las factorías fenicias.

JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ
Universidad Complutense. Madrid

BIBLIOGRAFÍA

AAVV (1997): *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid.

ACOSTA, P. (1986): *Historia de España. 1. Prehistoria*, Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1947): *Historia de España. I. España Prehistórica. 1*, Madrid.

ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, Madrid.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1988): «Representaciones de barcos en el arte rupestre de la Península Ibérica. Aportaciones a la navegación precolonial desde el Mediterráneo oriental», *Congreso internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid.

ALVAR, J. (1988): «La precolonización y el tráfico marítimo fenicio por el estrecho», *Congreso internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid.

¹⁶ M. Almagro-Gorbea (1988), pp. 280-281. Sobre la etapa precolonial en Occidente véase J. Alvar (1988), pp. 429-443; M. Almagro-Gorbea (1988), pp. 389-398; R. Rubio (1988), pp. 407-418; C.G. Wagner (1988), pp. 419-428; M. Fernández Miranda (1988), p. 460. Se admite por todos estos investigadores una etapa precolonial. En general: V.V. A.A. (1988). Sobre Grecia en época de las estelas hispanas véase V.V. A.A. (1990), *Id* (1983). Sobre los fenicios en Occidente véase H.G. Niemeyer (ed.) (1982), *Id*. (1984).

¹⁷ R. Olmos (1989), pp. 495-518. Sobre Tartesos, con el que se relacionan estas estelas, véase J.M.^a Blázquez (1975); F. Fernández Jurado (1988-1989); J. Alvar, J.M.^a Blázquez (eds.) (1993).

¹⁸ A. Ibáñez (1987), pp. 64-65.

¹⁹ R. Bianchi Bandinelli, A. Giuliano (1973), p. 55, fig. 58.

²⁰ *Ibidem* p. 57, fig. 60.

²¹ J. Caro Baroja (1971), pp. 77-124.

- ALVAR, J., BLÁZQUEZ, J.M.^a (eds.) (1993): *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, con toda la bibliografía menuda.
- BARCELÓ, J.A. (1989): «Las estelas decoradas del sudoeste de la Península Ibérica», en M.E. Aubet (ed.), *Tartessos*, Sabadell.
- BARCELÓ, J.A. (1993): «Problemas en la interpretación del grupo andaluz de estelas decoradas del sudoeste», *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a (1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a (1988): *Prehistoria y Edad Antigua I*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a (1991): *Prehistoria y primeras culturas*, Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a (1992): *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a (1993): «El enigma de la religión tartésica», *El enigma de Tarteso*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a y otros (1992): *Historia del Oriente antiguo*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a y otros (1993): *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a, ALVAR, J. y WAGNER, C. (1999): *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid.
- CARO BAROJA, J. (1971): «La «realza» y los reyes en la España antigua», *Estudios sobre la España antigua*, Madrid.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1988): *Arqueología protohistórica de la Península Ibérica (siglos X a VIII a.C.)*, Madrid.
- FERNÁNDEZ JURADO, F. (1988-1989): *Tartessos y Huelva* (HA X-XI), Huelva.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1988): «La navegación fenicia hacia el lejano Occidente y el estrecho de Gibraltar», *Congreso internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid.
- GALÁN, E. (1993): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del suroeste de la Península Ibérica*, Madrid.
- IBÁÑEZ, A. (1987): «Recuperación de dos estelas decoradas», *Rev. de Arqueología*, VII.80.
- MOSCATI, S. (1983): *Gli Italicci. L'arte*, Milán.
- NIEMEYER, H.G. (ed.) (1982): *Phönizier im Westen*, Maguncia.
- NIEMEYER, H.G. (1984): «Die Phönizier und die Mittelmeerwelt im Zeitalter Homeros», *JRGZM*, 31.
- PARROT, A., CHEHAB, M.H., MOSCATI, S. (1975): *Les phéniciens. L'expansion phénicienne*, Carthage, París.
- PELLICER, M. (1986): *Historia de España I. Prehistoria*, Madrid.
- PINGEL, V. (1993): «Bemerkungen zu den ritzverzireten Stelen im Südwesten der Iberischen Halbinsel», en J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*.
- RUBIO, R. (1988): «La fundación de Cádiz en el período precolonial fenicio en la región del Estrecho», *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid.
- WAGNER, C.G. (1988): «Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho», *Congreso internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid.
- WAGNER, C.G., ALVAR, J. (1989): «Fenicios en Occidente: la colonización agrícola», *RSF*, XVII.1.
- VV. AA. (1983): *The Greek Renaissance of the Eight Century B.C.: Tradition and Innovation*, Estocolmo.
- VV. AA. (1988): *Momenti precoloniali nel Mediterraneo antico*, Roma.
- VV. AA. (1990): *Greece between East and West: 10th-8th Centuries B.C.*, Maguncia.



FIGURA 1. *Solana de Cabañas (Logrosán)*

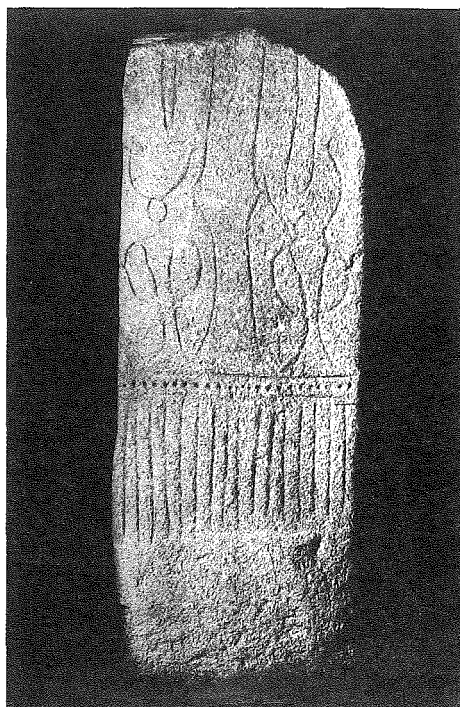


FIGURA 2. *San Martinho I (Museo de Castelo Branco)*

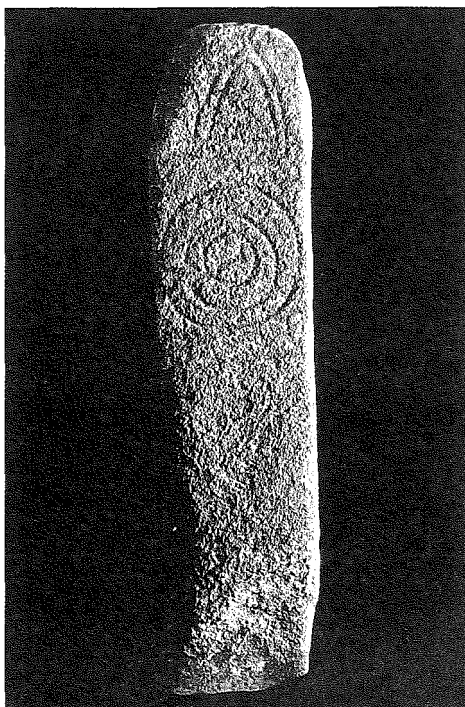


FIGURA 3. *Santa Ana de Trujillo (Museo de Cáceres)*

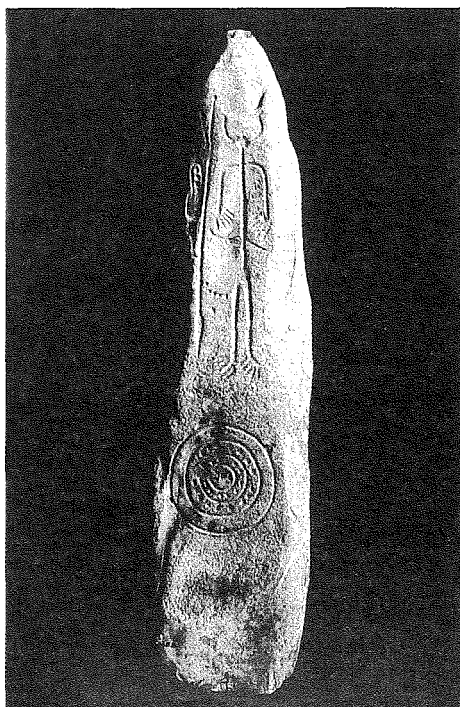


FIGURA 4. *Magacela (Badajoz)*

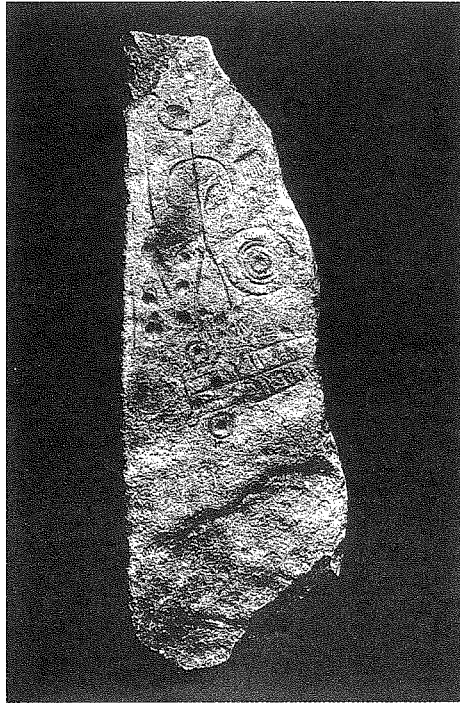


FIGURA 5. *Frente de Cantos (Badajoz)*